



Los resineros

● EUGENIO MONESMA MOLINER. Realizador de TV y etnógrafo

El pino que produce las hojas aciculares más recias y largas de nuestro país es el *Pinus Pinaster*, llamado vulgarmente pino marítimo o rodeno. Se cría principalmente en los terrenos sin cal, sobre todo en los arenosos. De todos los aprovechamientos que el hombre ha hecho de este árbol a lo largo de la historia, el más importante es el de la resina. Ya Dioscórides, en su *Materia Médica* escrita en el siglo I de nuestra era, nos habla de la importancia que tenía este líquido pastoso que se oculta bajo su corteza.

Tras dos milenios de aprovechamiento de su riqueza, a finales del siglo XX son pocas en nuestro país las zonas boscosas de *Pinus Pinaster* que se siguen explotando. Una de ellas está en la provincia de Segovia, en la llamada Tierra de Pinares. Allí, entre toda su masa forestal, la chimenea de la fábrica de Zarzuela del Pinar delata una actividad que todavía está viva entre sus gentes: la resinación.

El trabajo en el pinar

Hoy, en Zarzuela del Pinar todavía quedan cerca de una veintena de resineros que, durante los nueve meses de campaña tienen en el pinar su medio de vida.

El proceso de la resinación comienza por «derroñar» los pinos con la «garranacha» en el mes de marzo. El «derroñe» o arrancado de la corteza se le hace una vez al año a cada árbol por «entalladuras» que empiezan desde la base. La «entalladura» quinta, es decir la del quinto año, es la

más alta de cada cara, y se necesita el «trespiés» o escalera para poder trabajarla.

Extraída la corteza o «roña», con la «media luna» el resinero clava una chapa angulada para conducir la «miera» hasta el pote que coloca debajo. A partir de este momento el pino empieza lentamente a gotear la «miera» o resina que quedará depositada en los recipientes de cerámica. Pero es precisamente a partir de ahora cuando comienza el trabajo intenso de los resineros. Desde los primeros días de abril cada resinero se dedica diariamente a «remondar» con la azuela cada uno de los 3.500 ó 4.000 pinos que tiene su «mata» o lote que le ha sido adjudicado por sorteo.

«Remondar» consiste en arrancar con habilidad unas tiras de madera o «serojas» que dejan abiertas en el pino nuevas salidas de miera. Este proceso se hace cada 4 ó 5 días. La anchura apropiada del corte para la resinación va desde los 12,5 cm en la base hasta los 11 cm en la «entalladura» del quinto año. Esta técnica de trabajo, que consiste en «remondar» los pinos con la azuela extrayendo pequeñas serojas o virutas de madera, se llama «de Hugues». Cuando se trabajan las «entalladuras» altas, la azuela se utiliza con el mango largo y se llama «trabajar a tirón». Por el contrario, en las bajas se utiliza el mango corto y se denomina «a restreguillas».

En los lados del corte es donde más resina echa el pino. Con el objeto de facilitar la conducción de las gotas de miera, en algunos cortes los resineros colocan unas pequeñas virutas o «serojas» inclinadas hacia el pote.

Hasta que no se hayan hecho cuatro «remondes» a cada pino el resinero no recogerá la miera de los pots. Cuando los tiene llenos, va pasando resina a otros recipientes que coloca debajo.

Otro sistema de extracción de la resina es el llamado «pica de corteza», porque sólo se le quita la primera capa, sin extraer madera. Para provocar la salida de la miera el resinero aplica en el corte unas gotas de ácido sulfúrico rebajado con agua. Otros resineros utilizan la llamada «pasta», que es el mismo ácido rebajado, pero mezclado con escayola para que no salpique en la piel. Este sistema es el más práctico y permite a los resineros que lo utilizan trabajar en las mismas horas un número mayor de pinos que si lo hicieran por el sistema «de Hugues».

Desde el mes de abril, cuando a cada pino ya se le han hecho cuatro «remondes», es decir, han transcurrido unos veinte días, se puede recoger la miera. Para sacar la resina de los pots y verterla en los cubos se utiliza el cuchillo. La miera recogida en los cubos es transportada hasta unos puntos determinados donde el comprador ha depositado los bidones. Cuando estén totalmente llenos vendrá el fabricante a retirarlos.

«Si suda el resinero, gana dinero», dice el refrán, atendiendo a que, cuanto más calor hace, más miera desprenden los pinos. Por término medio, cada pino suele dar en una temporada de nueve meses unos cuatro kilos de resina. Por lo tanto, un hombre que trabaje 5.000 pinos puede obtener alrededor de 20.000 kg de miera.

La fábrica

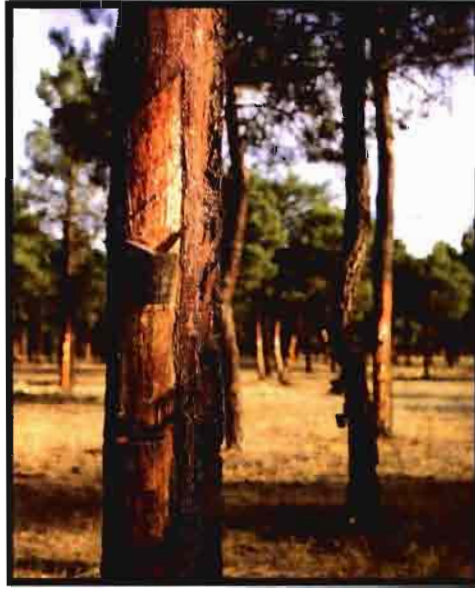
En los bidones metálicos, herméticamente cerrados, la miera ha sido transportada a la fábrica de Urbano Criado. Antaño se guardaba en barricas de madera de 200 kg, que conservaban la miera mucho más limpia. Cada uno de los bidones va numerado y todos tienen la misma tara. Ello permite al fabricante controlar los kilos de miera que ha cogido cada resinero y su calidad, para hacerle la liquidación correspondiente.

Tal como llega del monte, con todas las impurezas del «derroñe», acículas, arenilla y agua de alguna tormenta, la miera se recoge en un depósito llamado pila, que le sirve de almacén hasta su transformación. Para comprobar la cantidad de agua que lleva la resina se introduce la «paleta de madera» en el bidón; a la vista de las burbujas que quedan adheridas en la resina, el fabricante puede calcular, aproximadamente, los kilos de agua contenidos, que se descontarán al resinero de la correspondiente liquidación.

Debido a la pastosidad de la miera, para extraer todo el contenido del bidón hay que aplicarle chorros de vapor caliente. Cuando está bien diluida, la miera se desprende de las paredes del recipiente. Por su propio peso, la miera entra en el calderón preparatorio, donde se diluye calentándola a cierta temperatura, dependiendo de su calidad. En un filtro que tiene en su base se quedarán las impurezas mayores.

La producción del vapor necesario para todo el proceso de destilación de la resina se hace en el cuarto de calderas. Como combustible se utilizan ramas de pino y otros despojos del pinar.

Aprovechando la presión del vapor, la



En el sistema de «pica de corteza» sólo se quita la primera capa sin extraer madera.

trementina, que así se llama a la miera limpia, sube del caldero preparatorio a unas decantadoras. En el filtro del caldero ya se han quedado casi todas las impurezas sólidas que han llegado dentro de los bidones de resina. En las decantadoras se separan todas las impurezas líquidas y las pocas sólidas que hayan podido pasar. Y, por si fuera poco, antes de subir a las decantadoras, la trementina ha pasado por un autoclave donde ha dejado los pequeños restos de impurezas sólidas que se hayan colado del caldero preparatorio.

Después de 12 horas en las decantadoras Urbano llena el alambique con trementina donde se someterá a una determinada temperatura para realizar el proceso de la destilación. Tras la ebullición en el interior del alambique, el vapor de la esencia de trementina junto con el vapor de agua salen por un tubo a través del «capuchón». Los vapores recorren un largo tubo en forma de serpentín por el interior de un condensador de agua. En este largo recorrido

del tubo, introducido en agua fría, el vapor de la esencia de trementina o aguarrás y el del agua se condensan pasando al estado líquido. La mezcla de agua y aguarrás cae en el «florentino». Allí, por su menor densidad, el aguarrás se separa del agua.

Una vez que ha terminado de salir todo el aguarrás de la trementina, queda la colofonia como segundo producto principal. Al salir del alambique, la colofonia, caliente y líquida, pasa por un filtro finísimo que retiene las pequeñas impurezas que hayan quedado. Luego, la colofonia o «pez griega» se saca del centro de destilación con una vagoneta para llenar con ella los sacos; este proceso debe ser muy rápido ya que, a la vez que se va enfriando, se solidifica. La colofonia se vierte en unos sacos ya preparados para una capacidad de 50 kg y que son los que se suministrarán en el mercado. El uso más extendido de la colofonia es, principalmente, para la elaboración de colas de pegar, barnices, papel, ceras, pero sobre todo para la fabricación del chicle.

Según los datos de Urbano Criado, el fabricante de Zarzuela del Pinar, por cada kilo de miera o resina tal como llega del monte se obtienen 700 g de colofonia y 200 g de aguarrás. Es decir, sólo hay una pérdida de un 10%.

En Zarzuela del Pinar, la miera o resina forma parte de su historia. Allí, casi todos los vecinos, hasta hace muy pocos años, han tenido alguna vinculación con el pinar y han conocido todos estos pequeños secretos de su aprovechamiento. Hoy, apenas una veintena de hombres siguen recogiendo ese sudor interno que el *Pinus Pinaster* les ofrece como medio de vida. ■

LABORES TRADICIONALES, COSTUMBRES Y VIDA RURAL EN VIDEO

EUGENIO MONESMA, realizador de documentales para televisión y etnógrafo, posee el mayor archivo sobre tradiciones y costumbres de nuestro país, galardonado con casi 200 premios nacionales e internacionales.

- Trabajos como carboneros, pastores trashumantes, toneleros, navateros, segadores, esquiladores, cuchilleros, herreros, ...
- Cultivos tradicionales como el cáñamo, el azafrán, el cereal, la oliva, la hierba en el Pirineo, ...
- Actividades productivas tradicionales como la matacía, el jabón, el queso,

el espliego, la elaboración de la lana, la pesca, la caza, ...

- Materiales y técnicas de la construcción como el tapial, la cal, el yeso, los adobes, las tejas, la cantería, ...
- Fiestas, ritos y mitos que el hombre enlazaba con su

trabajo, ... Son algunos de los temas que componen un amplio catálogo de vídeos que Vd. puede adquirir.



Solicite catálogo sin compromiso a:

PYRENE P.V. S.L.

C/ S. López Novoa, 4 - 3.º A
22005 HUESCA

Teléfono y fax: (974) 22 57 82